

PRÓLOGO

Rafael Tovar y López-Portillo

Rector de la Universidad del Claustro de Sor Juana

Uno de los ejes fundamentales de la Universidad del Claustro de Sor Juana es la investigación como ejercicio de interrogación para aproximarnos a la comprensión de la realidad, del mundo, de nosotros mismos, de nuestra sociedad, de lo que pensamos, sentimos y hacemos. Investigar es una forma de expresar la curiosidad y el asombro, de fomentar el pensamiento crítico para explicar e interpretar lo que es y lo que puede ser: la vida, la muerte, el tiempo, el espacio, las expresiones que le dan sentido a lo que somos, como el arte, el cine, y a la literatura, pero también a nuestra propia conducta -tanto como individuos, como sociedad-, a los derechos humanos y la vinculación con los demás. La investigación nos permite abrir caminos de reflexión para incidir en el mundo. Sobre todo, en un momento en el que las formas de vida se ven cada vez más amenazadas por dinámicas de deshumanización, fragmentación y dogmas, intereses creados y autoritarismos, que lo único que provocan es la imposibilidad de dialogar.

Es por ello que el Claustro ha abierto líneas de investigación que coinciden con sus áreas de conocimiento y con su vocación, Sor Juana y su mundo, derechos humanos y construcción de paz, psicología y salud mental, cultura y sociedad, gastronomía y su entorno y cuenta con un grupo de investigadores que tienen una formación y trayectoria académica idónea.

Nuestra búsqueda del saber contempla la complejidad del ser humano, el cuerpo, la mente, la conciencia, la alimentación, la salud física y mental, el deseo de sentido y la capacidad creativa. El conocimiento no está completo si no se interroga también por su valor vital, por su potencia para hacer del pensamiento un quehacer. Investigar desde esta perspectiva exige integrar las diferentes y complejas dimensiones que nos constituyen tanto individual como colectivamente.

Este anuario es testimonio de ese compromiso. Reúne trabajos que, desde distintas disciplinas, se preguntan no sólo qué sabemos, sino cómo interpretamos, cómo vivimos, cómo habitamos el tiempo, qué imágenes nos forman, qué formas de vida queremos preservar o transformar.

Particularmente relevante es el campo de la estética, que no se limita al estudio del arte sino que se abre a la experiencia sensible en su dimensión estética, ética y política.

En un tiempo donde el arte contemporáneo es muchas veces objeto de desconcierto o de consumo, la investigación estética tiene la tarea urgente de abrir una comprensión más honda: no cómo justificar el arte, sino cómo escucharlo en sus propios términos. Comprenderlo no desde ideas preconcebidas, sino desde su capacidad para conmovernos, para rehacer nuestra mirada y la forma de entenderla y darle sentido. En ese gesto, lo estético se vuelve también lo ético: la imagen no sólo representa, sino que nos transforma.

Y el cine, vinculado con la filosofía, como forma privilegiada de la imagen en movimiento, se convierte en campo fértil para pensar el tiempo: no el tiempo cronológico, sino el tiempo vivido, el tiempo que requiere paciencia y presencia. En una época marcada por la aceleración, la sobreinformación y el colapso de la atención, investigar el cine como una ética del tiempo es también una forma de resistencia. Es, además, una apuesta por recuperar la experiencia, el cuidado y la interioridad.

Este anuario celebra, así, la posibilidad de una investigación comprometida con la vida humana en su totalidad. Que no separa lo sensible de lo racional, lo corporal de lo mental o lo individual de lo social y que además reconoce que la pregunta por el tiempo, por el sentido, por el arte, por la palabra, por la cultura, por la belleza, por la salud física y mental, y por la alimentación, no son preguntas distintas, sino expresiones de una misma inquietud: cómo vivir de manera plena, justa y significativa nuestra vida en un mundo en cambio permanente y cada vez más voraz.

Desde esta convicción, los textos aquí reunidos constituyen más que aportaciones aisladas. Son fragmentos de una conversación mayor en la que la Universidad del Claustro de Sor Juana, desde la convicción humanista que nos da sentido, tiene el deber de sostener, de ampliar y de renovar. Porque investigar, en última instancia, es una forma de cuidar la vida.